

INTELECTUALES Y POLÍTICA
EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

R. M. Azkue: nacionalismo cultural y posibilismo político

JURGI KINTANA GOIRIENA

INTRODUCCIÓN

CURA, escritor en euskera, folclorista, se le ha solido considerar carlista, aunque alejado de la vida pública. Con esta caracterización Resurrección María de Azkue (1864-1951) no parece un personaje muy interesante para tratar sobre cuestiones como la interacción entre los intelectuales y la política. Incluso cabría dudar de su condición intelectual. Sin embargo, si consideramos al intelectual como la persona que participa en la vida política mediante su acción y prestigio cultural, Azkue tiene plena cabida en la cuestión. Para empezar, situemos ideológicamente a Azkue, tal como él mismo se definió (en una carta privada de 1906) ante un íntimo amigo carlista:

Mi política. Soy en el fondo lo que me hizo Arana-Goiri: nacionalista. No veo hoy razones que entonces no veía, ni étnicas, ni históricas, para abdicar de mis creencias políticas. Lo que sí veo es la casi imposibilidad de llegar al término de las aspiraciones de ese partido. Tal vez, después de leer lo que llevo dicho te llame la atención la palabreja *ese* hablando del partido nacionalista. Me explicaré. No pertenezco á tal partido ni á ningún otro; y con el favor de Dios espero mantenerme aislado de luchas políticas. [...] No busco más que el trabajo, trabajo lo menos estéril posible. Cuando lo emprenda, me darán razón todos cuantos actualmente me califican, ó de comodón ó de pancista ó de vividor ó de traidor. [...] Tengo proyectado yo un vasto programa de trabajos para levantar nuestra hermosa lengua [vasca] de la actual postración y para dar á conocer tradiciones y leyendas y melodías, etc. De este programa el Diccionario [vasco-español-francés] no es ni con mucho, la obra más importante¹.

En esta carta aparece con claridad meridiana la actitud que caracterizará la vida intelectual de Azkue. Nacionalista, aunque es-

¹ Carta del 16-I-1906 de Azkue a Antonio Arrizubieta. En ABA-RMA, Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca, Bilbao. Las demás cartas de Azkue citadas en este artículo, salvo advertencia expresa, se encuentran en el mismo archivo.

céptico y alejado de la militancia de partido (según se insinúa en el texto, los aranistas incluso mostraban reservas hacia él), enfocó su acción a la construcción cultural de una nación vasca. Aunque el modelo de intelectual más comúnmente citado suele ser el del hombre de letras que expresa su opinión sobre cuestiones de la política del momento (a lo Emile Zola), no hay que descartar la actividad intelectual a largo plazo realizada desde el mundo de la cultura con una orientación netamente política, aunque ésta no sea inmediatamente visible. Ahí encaja Azkue. Por tanto, en este artículo, a partir de la tesis doctoral que estamos realizando, adelantaremos algunas conclusiones, aún provisionales, sobre la relación de Azkue con la política. Nos centraremos especialmente en el período de la Restauración, época de plenitud en la vida de Azkue, repasando con mayor brevedad su trayectoria posterior.

DEL CARLISMO AL NACIONALISMO ESCÉPTICO

Nacido en 1864 en la villa costera de Lekeitio (Vizcaya), realizó los estudios de bachiller en el instituto provincial de Bilbao y los de teología en los seminarios de Vitoria y Salamanca. En 1888, a punto de ordenarse sacerdote, obtuvo el puesto de profesor de la recién creada cátedra de euskera en el instituto provincial de Bilbao. Se dio la circunstancia, bastante conocida, de que, junto con Azkue, concurren por el mismo puesto —sin éxito— Miguel de Unamuno y Sabino Arana Goiri, los tres de la misma generación. Con la cátedra de euskera, Azkue nacía a la vida intelectual².

Proveniente de una familia de tradición carlista, al producirse la escisión nocalina en 1888 Azkue pasó al partido integrista, que le nombró consiliario de la junta directiva del partido en Vizcaya³. Sin embargo, no eran las formas políticas lo que le interesaban. En 1891 declaraba: «ni soy republicano ni soy carlista, soy indiferente á la forma de gobierno; denme un gobierno según Dios quiere y no me digan quién es el que gobierna, para que yo le siga»⁴. Este accidentalismo, aunque se adecuaba al planteamiento del partido integrista, era asimismo representativo de la actitud general de Azkue ante la política. Para Azkue lo importante era la sustancia, no el envoltorio. Y lo mismo que en la cuestión religiosa, en la cuestión vasca también mostraría esa versatilidad. Así, llegó a decir: «Cuando se trata de servir á nuestra hermosa lengua, yo

² Arana Martija (1983, págs. 17-20) y Kintana (2002, págs. 13-17, 63-65).

³ Véase el testimonio de Arana Goiri (1965, pág. 668) y la propia declaración de Azkue en carta del 09-X-1939 a José Rogerio Sánchez.

⁴ Carta del 03-XI-1891 de Azkue a Dodgson.

no miro si el que me pide algún servicio relativo á ella es judío ó vecino de Sodoma»⁵. La disposición a colaborar con personas opuestas a sus convicciones morales y religiosas (cosa harto llamativa en un sacerdote integrista), es muestra tanto del talante personal de Azkue como de la primacía que otorgaba a la promoción de la lengua sobre cualquier otra consideración.

Y a partir de su integrismo vasquista, Azkue ingresó en 1895 en el recién fundado partido nacionalista de Arana Goiri. Tras seis meses de militancia, por causas que no están demasiado claras, rompió con el partido. Un mes después aparecía en la Sociedad Euskalerrria dirigida por el empresario Ramón de la Sota y Llano⁶. Sota deseaba crear un partido autonomista-nacionalista, a ser posible junto con Arana Goiri, aunque éste de momento le rechazaba. La incorporación de Azkue dotaba de un proyecto cultural al grupo de Sota, hasta entonces bastante seguidista respecto al de Arana Goiri. Asimismo, ofrecía una adecuada cobertura confesional al partido (ya que algunos euskalerrriacos, entre ellos el propio Sota, se mostraban poco devotos), conveniente en la disputa con los aranistas por atraerse el espacio político vasquista y católico.

Con ayuda de los sotistas, Azkue puso en marcha toda una serie de proyectos culturales. Arana Goiri llegaría a decir: «¡Cuanto daño nos ha hecho Azkue con el dinero de Sota!»⁷. Y efectivamente, hubo cierta concurrencia entre los proyectos culturales de Azkue y los de Arana Goiri, hecho que ambos señalaron: si Arana Goiri fundó el *Euskeldun Batzokija* (1894), Azkue el *Euskaldun Biltokia* (1895); que Azkue publicaba un proyecto de ortografía vasca (1896), Arana Goiri otro pocos meses después; Azkue el semanario euskérico *Euskalzale* (1897-1899), Arana Goiri replicaba con la revista cultural *Euzkadi* (1901)⁸. Sin embargo, en 1898 euskalerrriacos y aranistas llegaban a un acuerdo electoral. Entre los firmantes de la candidatura de Arana Goiri para la Diputación de Vizcaya, aparecía Azkue⁹.

⁵ Carta del 29-XI-1895 de Azkue a Dodgson.

⁶ Tratamos esta cuestión en Kintana (2002, págs. 22-25).

⁷ Carta del 15-VI-1897 de Arana Goiri a su correligionario Angel Zabala (citado por Corcuera, 1979, pág. 287, notas 165-166).

⁸ Arana Goiri (1965, pág. 1110) denunciaba en 1897 que el *Euskaldun Biltokia* imitaba su *Euskeldun Batzokija*. Por su parte, Azkue, en carta del 09-V-1908 a J. C. Gortázar señalaba una actitud semejante en su competidor: «Si acierta á vivir Sabino y me lo sabe [se refiere a una obra musical en alemán y euskera compuesta por Azkue], se pone á estudiar alemán para publicar en breve aunque sea el canto de Lelo, por no dejarme el mérito de la originalidad. Esta emulación dio lugar á gran parte de sus obras: revista (me consta), calendario, versos [...], cartas á imitación de mi *Tertzadun* el bermeano [un seudónimo de Azkue], *Liebe* [obra teatral] [...], cátedra *ande* Hendaya... etc.»

⁹ Corcuera (1979, pág. 451, nota 164).

La unión definitiva entre euskalerríacos y aranistas tardó aún años en llegar. Pero Azkue se distanció pronto de la política de partido. De su militancia, conservaría la identidad nacionalista, el interés por los avatares electorales (votando al PNV), y una intensa relación con Ramón de la Sota y su familia. Hacia Arana Goiri, muy pronto fallecido, mostró siempre respeto, aunque discrepara con él en muchos aspectos. El sector sabiniano del PNV nunca llegó a reconciliarse del todo con Azkue. Ante la hostilidad aranista Azkue diría:

¿Quién sabe si el Señor me proporciona el sabinismo ó joalismo [de 'Joala', discípulo de Arana Goiri] como de purgatorio? Si es así, bien venidos sean los Joalas y atáquenme y échenme por los suelos. [...] no es otra cosa sino la envidia lo que les mueve á los chicos del nacionalismo á hablar contra mí¹⁰.

Los «ataques» y «desprecios» que recibió durante años (según palabras de Azkue) desbordaron su paciencia en 1918, cuando en un artículo aparecido en el diario nacionalista *Euzkadi* se le llegó a preguntar: «Zetako gura dozu ba Euzkerea, zeure aberrija España bada? [¿Para qué quiere usted el euskera, si su patria es España?]»¹¹. En conferencia pública contestaría:

mi Patria no es *Euzkadi*. Mi Patria se llama *Euskalerría*. [...] que nadie que me conozca se permita dudar de mi patriotismo [...] no soy nacionalista en el sentido que algunos, quizá muchos (no lo sé) dan a esta palabra: el de separatismo; y no lo soy, porque gracias a Dios, conservo la cordura suficiente para preveer que aislado el millón de vascos, sin trabazón vital con otras nacionalidades, seríamos en poco tiempo devorados [...]. con quién se haya de aliar nuestro país, o quién haya de ser el soberano común de nacionalidades mancomunadas o simplemente aliadas son problemas que a mí no me incumbe resolver [...] A mí bástame y quizás me sobra con el laboreo de mi pegujar (Azkue, 1919a, pág. 61).

Razones pragmáticas le llevaban a recelar de la independencia. Sin duda deseaba algún tipo de autogobierno, pero sin ofrecer formulas concretas. Incluso eludía pronunciarse —en cualquier sentido— sobre España. Trataba en definitiva de evitar las cuestiones inmediatamente políticas. Su interés era otro, el de impulsar una cultura propia, tal como lo estaba haciendo en aquella conferencia sobre música popular vasca¹². Y unida a la cultura, estaba su

¹⁰ Carta del 16-I-1906 de Azkue a Antonio Arrizubieta.

¹¹ *Euzkadi*, 18-III-1918.

¹² «Música popular vasca», conferencia celebrada en Bilbao el 18 de marzo de 1918 (Azkue, 1919a, págs. 33-62).

visión del pueblo vasco, diferente a la propugnada por Arana Goiri: mientras que para éste era el sustrato biológico (la raza) la característica nacional más importante, para Azkue lo era la lengua y la cultura. De ahí la oposición *Euzkadi / Euskalerría*. Ya en 1901 Azkue le había dicho a Arana Goiri: «cada vez me siento más *euskaldun* y menos *euskeriano* ó *euzkotar*»¹³. Y en la citada conferencia de 1918, concluía:

Restitúyase, pues, a nuestra Patria su nombre sagrado, secular, con el que hoy mismo la designan todos los vascos *euskaldunes*, a quienes no se les da el patrón hecho: *Euskalerría* «el país del vascuence» [...]; y advertid que en ese vocablo no se dice si conviven o dejan de convivir con el idioma del país otros idiomas (Azkue, 1919a, págs. 61-62).

Planteaba así su ideal de País Vasco como país de lengua vasca, pero sin llegar a considerarla exclusiva. Y esa cultura *euskaldun* fue la que intento cultivar a lo largo de su vida.

UN PROYECTO DE RECOGIDA Y ACTUALIZACIÓN DE LA CULTURA VASCA

Situado en Bilbao, epicentro de la modernización del País Vasco, Azkue desarrolló durante toda su vida un vasto programa de regeneración cultural. Su proyecto trataba básicamente de conjugar la cultura vasca con la modernidad. Se distinguía de otros proyectos de modernización en que pretendía construir la cultura moderna *dentro de un marco vasco* (territorial y lingüísticamente) *y sin romper con la tradición*. En ese sentido, resulta significativa la carta que Azkue dirigió en 1901 a Unamuno a raíz de la polémica conferencia en la que éste último, apelando a los imperativos del progreso, propugnó la muerte del euskera y su embalsamamiento en ciencia¹⁴:

[...] alégrome de ver que se dispone a trabajar por vestir de ropaje de ciencia nuestra pobre lengua. Sucede en familias poco acomodadas que ropas que se cortaron para chaquetas y hasta se usaron como tales sirvan más tarde de pantalones o de re-

¹³ Carta del 02-V-1901 de Azkue a Arana Goiri (en Irigoyen, 1957, pág. 324). *Euskaldun* es la palabra tradicional para decir 'vasco' en euskera; literalmente 'vascohablante'; *euskeriano* y *euzkotar* son neologismos creados por Arana Goiri para significar 'vasco de raza', hablen o no euskera. De modo semejante, *Euskalerría* (o *Euskal Herria*) es el nombre tradicional del País Vasco en euskera (sin connotaciones políticas en principio); *Euzkadi* (o *Euskadi*), es neologismo aranista.

¹⁴ «Discurso leído en los Juegos Florales celebrados en Bilbao el día 26 de agosto de 1901» en Unamuno (1958, págs. 290-307).

miendos de saya. Y será bien posible que la vestidura que V. destine a mortaja de esta lengua la convirtamos nosotros o los que vengan detrás en ropaje de gala o acaso prenda nupcial con que se atavie ella en sus desposorios con el Progreso, que (no se asuste V.) me parece muy cumplido consorte, si presenta la Fé de Bautismo¹⁵.

Progreso sí, pero sin abandonar la religión y especialmente la lengua, la cual había que actualizar con la ayuda de la ciencia. El objetivo de Azkue era recuperar la cultura tradicional euskérica y darle continuidad en la vida moderna. Para ello, en primer lugar, recorrió durante décadas la zona vascofona del País Vasco (a ambos lados de la frontera franco-española) recogiendo el acervo popular, su léxico, modismos, cuentos, leyendas, canciones, etcétera. Y a partir de los datos obtenidos compuso, entre otras obras, el monumental *Diccionario vasco-español-francés* (2 tomos, 1905-1906), el *Cancionero popular vasco* (11 tomos, 1923), el tratado gramatical *Morfología vasca* (930 págs., 1925), y la recopilación folclórica *Euskalerraren yakintza* (4 tomos, 1935-1947). Dos fueron las características principales de esta ingente labor: una motivación de índole romántica (recuperar el *alma del pueblo*) y el uso de un método positivista (recogida sistemática de datos y tratamiento científico de los mismos según los parámetros de la época). Sin embargo, Azkue, además de recoger y exponer la cultura tradicional pretendía actualizarla y darle continuidad. En consecuencia, a la labor de recogida sumaba toda una serie de proyectos innovadores.

Música y estética neovasca

La música junto con la lengua vasca era la gran pasión de Azkue. Sus estudios musicales, concluidos entre 1904 y 1909 en París, Bruselas y Colonia (en los que compartió alojamiento y clases con los entonces jóvenes Jesús Guridi y José María Usandizaga), se encuadraban en el proceso de renovación musical y pictórica que vivía el País Vasco desde fines de siglo: las escuelas italianizantes de Roma y Madrid se dejaban atrás para adoptar las corrientes de la Europa atlántica (significativamente, Azkue era un entusiasta wagneriano). Y a partir de los modelos europeos se pretendían crear manifestaciones artísticas de sabor vasco. Si bien esta labor no tenía una intencionalidad necesaria-

¹⁵ Carta del 29-XI-1901 de Azkue a Unamuno (en Arana-Martija, 1999, páginas 148-149).

mente nacionalista, posibilitaba esa lectura. Algunos nacionalistas, como Luis Eleizalde, proponían a Azkue el modelo del nacionalismo musical noruego:

Para nuestro país quisiera yo [...] obras en el género de *Aus dem Volksleben*, de Grieg, por ejemplo, inspiradas como esa en motivos populares. Creo que V. ya ha hecho algo de esto en su Sinfonía vasca [...] [Por tanto] usted podría ser, si lo quisiera, el Eduardo Grieg de nuestra patria¹⁶.

Eleizalde, aranista ortodoxo en algunos aspectos, era, sin embargo, uno de los máximos impulsores de la vía posibilista dentro del partido nacionalista, relegando el independentismo y poniendo énfasis en el desarrollo de la *personalidad nacional*, especialmente en las manifestaciones culturales como la música. Azkue, que afirmaba con bien significativas mayúsculas sus «deseos de trabajar por el Arte Vasco»¹⁷, no debía hallarse muy lejos de esta idea. De esta forma, Azkue produjo obras musicales, casi siempre en euskera, destinadas a todos los segmentos de la sociedad vasca: zortzikos para los campesinos, zarzuelas bilingües para las clases populares urbanas, música religiosa vasca para la Iglesia, y hasta óperas para las clases altas (*Ortzuri* estrenada en Bilbao en 1911 bajo la dirección de Guridi y *Urlo* en la misma ciudad en 1914, obras con las que participó de lleno en el fenómeno operístico vasco¹⁸). Además, publicó mil de los más de dos mil cantos populares que había ido recolectando, tanto armonizados para piano y voz (1919b) como en versión original (1923) (Guridi extraería de ellas ocho de sus célebres *Diez melodías vascas*). También trató Azkue de crear una «Editorial Vasca de Música», y propuso que se erigiera un Conservatorio Vasco.

A nuestro entender, la labor musical de Azkue se asemeja a la realizada en España (y Cataluña) por Felipe Pedrell o en Francia por Charles Bordes. De hecho, mantuvo buenas relaciones con ambos. Sin embargo, no consiguió que el nacionalismo vasco le re-

¹⁶ Cartas del 18-XII-1908 y 15-II-1909 de Eleizalde a Azkue (en Irigoien, 1957, págs. 327-329).

¹⁷ Escrito privado de Azkue del 09-II-1913. En el *Cuaderno* de cartas, página 166, ABA-RMA, Euskaltzaindia, Bilbao.

¹⁸ Si bien Azkue declaraba sobre sus óperas que «Dentro del País Vasco no consentiré yo que se cante[n] en otra lengua que la nuestra» (carta del 28-VI-1913 a Diógenes Eguileor), acompañaba sus obras euskéricas con traducción al castellano y al alemán. Y es que Azkue tenía como músico ciertas pretensiones (aunque no consiguió el éxito de Guridi o Usandizaga), y anhelaba representar sus óperas también fuera del País Vasco (de hecho en 1941, estuvo a punto de reestrenar *Urlo* en Barcelona).

conociera. Eleizalde, por ejemplo, encontró finalmente a su Grieg vasco en el Padre Donostia, músico de orientación similar a Azkue pero más cercano al partido¹⁹.

Al igual que en la música, a comienzos de siglo, también en otros aspectos estéticos se vivía una demanda vasquista. Azkue estuvo especialmente implicado en la creación de lugares de la memoria, o más bien, lugares de la vasquidad. Así, salpicó con nombres euskéricos el paisaje urbano creado por la burguesía vizcaína, y no sólo la nacionalista. En ese sentido, aparte de bautizar prácticamente todas las casas, chalés, yates y barcos de Ramón de la Sota (*Ibaigane, Lertegi, Goizeko Izarra, Oiz-mendi, Unbe-Mendi*, etc.), Azkue también atendió la demanda de dinásticos como José Isaac Amann, Enrique Aresti y Valentín Gorbeña, que le pidieron nombres castizos para el aristocrático barrio de Getxo que habían creado: así quedó bautizado *Neguri*, símbolo de la gran burguesía vasca, con su campo deportivo de *Jolaseta* y sus numerosos chalés de arquitectura neovasca y nombre euskérico. Y es que la misma burguesía que había creado la moderna y conflictiva sociedad industrial, demandaba ciertas manifestaciones simbólicas que remitieran a la idealizada armonía de la sociedad tradicional vasca²⁰.

Ciertamente, la denominación «neovasco», propia de la vertiente arquitectónica de este fenómeno, describe mejor el ambiente artístico en el que se situaba Azkue, que la calificación «etno-euskaldún» que alguna vez se ha utilizado²¹. Ya que nada hay de étnico y tradicional en actividades como componer óperas, aunque se inspiren en melodías populares, o en dar un estilo y nombre vasco a un chalet. Se trata de manifestaciones culturales nuevas, de vocación vasca, pero que responden a los gustos y a las necesidades de una sociedad industrial y burguesa. De hecho, el campo estético-artístico fue el único en el que la oligarquía vasca mostró cierto vasquismo. Pero Azkue, a la vez que participaba de este vasquismo artístico, abrazaba otros proyectos culturales de mayor implicación política.

¹⁹ Sobre la vertiente musical de Azkue véase Arana Martija (1983, páginas 71-90), Etxeberria (2001) y Kintana (2002, págs. 82-87, 99-100, 109-110, 113-116 y 132-141).

²⁰ Profundizamos este tema en Kintana (2002, págs. 121-132).

²¹ Fusi (1984, págs. 17-21).

Normalización del idioma vasco

Sin duda, el objetivo principal de Azkue fue normalizar el euskera. Para superar la situación diglósica del euskera (su exclusión de las áreas formales y el uso restringido principalmente al ámbito popular y coloquial), Azkue llevó a cabo varios trabajos. Comenzó por impartir clases de euskera a los numerosos jóvenes de la burguesía bilbaína que asistían a su cátedra (desde 1888 hasta jubilarse en 1920); y para ellos, así como para los que quisieran aprender el idioma por libre, creó métodos y lecturas didácticas, además de una gramática. Asimismo, escribió doctrinas para los feligreses euskaldunes y libros religiosos en lengua vasca para sus párrocos. También publicó un par de novelas, varios cuentos y reeditó obras clásicas de la literatura vasca. Pretendía, en definitiva, ofrecer obras en euskera a todos los sectores sociales.

La fundación de una revista íntegramente en euskera (inexistente hasta entonces) fue otro de sus objetivos. Ya en 1888, los alumnos de la cátedra le animaron en este sentido. En 1892 trató sin éxito de que fuese el partido integrista el que prohiciera su proyecto, objetivo que cumplió algo más tarde gracias a la financiación económica de los sotistas. El semanario *Euskalzale* duró tres años, hasta que en 1899 el gobernador civil de Vizcaya provocó su clausura. En 1902 Azkue creó otro semanario euskérico, *Ibaizabal*, que duró dos años. Ambas publicaciones, de contenido cultural y no partidista, sirvieron de plataforma a los principales escritores en lengua vasca (como Domingo Aguirre o Evaristo Bustinza) y supusieron el intento de crear y articular una opinión pública específicamente euskaldun. Recordemos que las revistas constituían el formato de difusión característico de todo proyecto política e intelectual en una sociedad moderna²².

Sin embargo, para Azkue «la base de nuestra regeneración social, política y aun moral, es la implantación de la escuela netamente baskongada»²³. El interés en introducir el euskera en el sistema educativo singularizaba a Azkue, pero la preocupación por el desarrollo de la enseñanza era generalizada en la época. Desde la derrota de Sedan en 1870, los países europeos, con Francia a la cabeza, pretendían emular a la victoriosa Alemania, y especialmente su prestigioso sistema educativo e investigador²⁴. Azkue

²² Para mayores detalles sobre estas revistas y la labor literaria promovida por Azkue véase Kintana (2002, págs. 26-29 y 51-57).

²³ Carta del 15-VII-1899 de Azkue a Emiliano Arriaga (in Irigoyen, 1957, página 271).

²⁴ Cacho (1997, págs. 18-19).

mismo, durante su estancia en Colonia, investigó *in situ* la escuela elemental alemana. Pero ya en su zarzuela de 1895 proponía crear una red de escuelas en lengua vasca paralela a la oficial en castellano. Al año siguiente, y bajo la protección de los euskalerríacos, fundó en Bilbao un centro de este tipo para niños, sin demasiado éxito. También trató en vano de convencer a los diferentes obispos que pasaron por Vitoria (cuya diócesis abarcaba Álava, Vizcaya y Guipúzcoa) de que crearan en el seminario una cátedra de euskera, o al menos una clase de oratoria en esta lengua. (Por cierto que en un momento en el que vacaba el puesto de obispo, Azkue pidió a las tres Diputaciones vascongadas que defendieran la candidatura de algún prelado que supiera euskera, aunque finalmente la Iglesia volvió a nombrar a un obispo castellanohablante).

Influido por el modelo laicista y monolingüe francés, en España el Gobierno liberal de Romanones decretaba en 1902 la obligatoriedad del uso del castellano en la enseñanza, especialmente de la doctrina cristiana, única materia que con alguna frecuencia se impartía en euskera. En este contexto, Azkue reaccionó instalando a varios vasco-franceses de la congregación Ploërmel en Bilbao y fundando con ellos un colegio bilingüe (euskera-castellano). Este modelo piloto no pasó de ser un caso aislado, a pesar de que vascuistas como Arturo Campión trataron junto con Azkue de extenderlo a todo el país²⁵.

En 1909, Azkue tanteó la posibilidad de crear una corporación religiosa vasca dedicada al cuidado y educación de huérfanos: la corporación serviría de base para fundar una escuela normal vasca, resucitar el semanario *Euskalzale*, publicar un diccionario vasco moderno (ya que el primer diccionario de Azkue era una recopilación de palabras tradicionales), y difundir una forma unificada y estandarizada de euskera (basada en el dialecto central, el guipuzcoano). Como se ve, planteaba toda una batería de propuestas de normalización lingüística, respaldadas, además, por una institución. Y es que Azkue constataba que su prestigio individual no era suficiente para que sus proyectos tuvieran incidencia social. Incluso «si Azkue se llamara Arana-Goiri [...] la cosa pasaría mejor, aunque seguramente nunca llegaría á tener la autoridad de la corporación»²⁶. De ahí el interés por crear una institución de autoridad. Fracasado el poco factible proyecto de corporación religiosa, orientó sus esfuerzos a la consecución de una academia de la lengua, proyecto que ya había tanteado desde comienzos de la década de 1890.

²⁵ Sobre estos proyectos educativos de Azkue véase Kintana (2002, páginas 63-76).

²⁶ Carta del 12-V-1909 de Azkue a Ramón Galbarriatu.

NACIONALISMO CULTURAL: ENTRE CULTURA Y POLÍTICA

Hagamos una breve parada antes de seguir con los hechos. Tras repasar los proyectos culturales de Azkue, llama la atención que la mayoría de ellos (academia, educación vasca, revista euskérica, recogida de tradiciones populares, etc.) ya los hubiera planteado antes de convertirse al nacionalismo de Arana Goiri en 1895. ¿Cómo es posible este nacionalismo cultural anterior al nacionalismo aranista? Podría pensarse que sus proyectos culturales no eran propiamente nacionalistas, sino que se situarían en la llamada «fase A» del esquema del historiador Miroslav Hroch, etapa caracterizada por el «despertar» cultural romántico que suele anteceder a la formulación política del nacionalismo —«fase B»—, aunque no siempre ni necesariamente desemboca en él. Sin embargo, Azkue no partía en 1888 de un mero folclorismo apolítico, sino que se situaría en algo intermedio entre las fases A y B de Hroch.

En el País Vasco, desde la época foral, era común una ideología con rasgos nacionalitarios, el *fuerismo*, ideología que se radicalizó tras la abolición de 1876. El fuerismo no planteaba, ni mucho menos, la independencia vasca, sino que ofrecía una visión alternativa de España. Para el fuerismo, de forma semejante al catalanismo, España era un país compuesto de varias patrias o nacionalidades, una especie de nación de naciones, a modo de Suiza o del imperio austro-húngaro. Cada territorio, con su propia cultura y sus instituciones de autogobierno (a recuperar), se consideraba tan español como cualquier otro, y no tenía por que subordinarse a un patrón unitario y de lengua castellana. El fuerismo, si bien no consiguió abrir brecha en el panorama electoral de la Restauración, tuvo bastante influencia ideológica. En Azkue, según se desprende de las palabras publicadas en su primera gramática (1891: V), la radicalización fuerista llegaba hasta el punto de cuestionar la pertenencia a España:

La inmensa mayoría de las grandezas de España, ora las victorias ganadas por mar y tierra, ora sus creencias [...] están amasadas y dulcificadas con la copia de la sangre de hijos del pueblo eúskaro; y España con títulos de madre se nos ha convertido en madrastra y enemiga la más ingrata. Cuando yo nací, Bizkaia tenía sus leyes y su nacionalidad; [...]

Para el Azkue de 1891, el vasco, con sus fueros, lengua y nacionalidad, había sido a lo largo de la historia el español más auténtico. Sin embargo, España, tras la abolición foral, había adoptado una identidad nacional uniforme y negaba la particular forma

de ser españoles de los vascos. Y en esta situación, para los vascos, España había dejado de ser *madre*.

Este renegar de España en el Azkue prenatalista era resultado de las circunstancias y, por tanto, accidental: en el fondo, lo que deseaba era que España reconociera la particularidad vasca y volviera así a ser *madre*. En cambio, Arana Goiri planteó la situación como esencial: los vascos nunca habían sido españoles y lo que había que conseguir era la secesión absoluta de España. De forma táctica, el nacionalismo podía admitir algún tipo de autonomía dentro del Estado español, pero la nacionalidad vasca ya no se consideraría una de las que conforman esencialmente España, sino una nación diferente aunque eventualmente agregada. Ahí residía la diferencia entre fuerismo (por muy radicalizado que este fuera) y nacionalismo (por muy moderado que fuese). Si en este plano ideológico el cambio era grande, no lo era tanto en su implicación cultural: entre propugnar una cultura nacional vasca como parte de una España plurinacional, a propugnar una cultura nacional vasca considerando España nación ajena, no había mucha diferencia. En ambos casos se trataba de construir una cultura nacional propia.

Así es que el paso por el PNV no cambió demasiado el proyecto de Azkue. Acaso internamente Azkue dejó de sentirse español, pero externamente seguiría defendiendo la vía autonómico-foral y haciendo nacionalismo cultural. Y hablamos de nacionalismo cultural, en la medida en que se trataba de un proyecto de crear una *nación cultural vasca*; esto es, no una cultura regional, subalterna, complementaria o subsidiaria a la considerada común o nacional española, sino diferencial, alternativa y autosuficiente, aunque de posible (y por parte de Azkue deseado) encaje autonómico dentro de un mismo Estado: con un sistema educativo propio, con una lengua normativizada y normalizada en la vida social e institucional, con centros universitarios vascos, con manifestaciones artísticas y literarias diferenciales, etc. Se trata de bastante más que de recoger algunas tradiciones folclóricas y de escribir sermones en euskera. En eso se diferenciaba Azkue de otros vasquistas.

Sin embargo, Azkue al hablar de su país y cultura no gustaba de utilizar los términos «nación» y «nacional» (aunque a veces utilizaba «nacionalidad»), sino que prefería los menos marcados de «pueblo», «popular» o simplemente «vasco». Sin duda había por un lado una intención descriptiva, pues la cultura podía considerarse un dato prepolítico o apolítico y en ese sentido sin relación con cuestiones nacionales. Aunque también debió pesar el temor a una identificación partidista que desprestigiara sus trabajos. Obsérvese el contraste con un Menéndez Pidal (tan semejante a Azkue en muchos aspectos), que amparado en el amplio consenso

en torno a la nación española, utilizaba tranquilamente adjetivos nacionales en sus trabajos sobre cultura²⁷. Azkue, paradójicamente, tratando de crear una cultura nacional, es decir, que llegara a *toda la nación vasca* y no a un único partido, sector o clase, evitaba términos nacionales.

EN BUSCA DE LOS MEDIOS PARA INFLUIR EN LA SOCIEDAD

Precisamente, Azkue, como todo intelectual, debía afrontar el reto de lograr que su proyecto repercutiera en la sociedad, haciendo uso de los medios más efectivos. Y si es frecuente hablar de la poca eficiencia del Estado como medio de nacionalización en España²⁸, los que como Azkue pretendían una nacionalización alternativa no contaban para empezar con ningún medio estatal, ni fuerte ni débil. Por el contrario, el primer círculo de influencia no podía ser más que el intelectual. En ese sentido, Azkue contaba con la estrecha relación y amistad de intelectuales como el polígrafo navarro Arturo Campión, el historiador guipuzcoano Carmelo Echegaray, el novelista vizcaíno Domingo Aguirre, el filólogo también vizcaíno Julio Urquijo, y el investigador vasco-francés Pierre Broussain. No todos ellos militaban en un mismo grupo político, pero ideológicamente compartían el área vasquista y católica (de raíz fuerista), teóricamente tradicionalista, aunque relativamente reformista en la práctica. Ya que todos, en mayor o menor medida deseaban construir un espacio cultural vasco, proyecto que requería reformas y novedades, no una vuelta al pasado.

El PNV parecía el candidato natural para convertirse en el polo de referencia de estos intelectuales, en la plataforma para lanzar sus proyectos. Sin embargo, ninguno de ellos fue nacionalista ortodoxo. Algunos ni siquiera eran nacionalistas. Y es que los sabinianos hicieron gala de un exclusivismo que dificultó la colaboración con los que no fueran estrictamente fieles al partido. Arturo Campión, por ejemplo, describía así la actitud de Arana Goiri: «Es hombre de intratable amor propio, que ha llegado a imaginarse que es el *único* bascongado que ama a su Patria»²⁹. Carmelo Echegaray, coincidía en el juicio sobre los aranistas: «engreídos hasta un punto increíble

²⁷ Véase en esta misma revista el artículo de Pruden García Isasi sobre Menéndez Pidal; artículo que antes de su publicación su autor nos ha permitido consultar amablemente.

²⁸ Por dar sólo una referencia, véase Álvarez Junco (2001, págs. 533-545).

²⁹ Carta del 22-I-1902 de Arturo Campión a Guilbeau (recogido en Arana-Goiri, 1965, pág. 2117).

[...] con ellos es imposible ir a parte ninguna»³⁰. Y el escritor carlista Domingo Aguirre decía a Azkue: «¡Hay tanto envidioso! Sábetete, querido, que no hay ni un solo carlista que no te ensalce, pero en cambio los *bizkaitarras*... Mucho ¡*Gora Euzkadi!* y luego á reventar á los que más hacen en favor del País»³¹. Luis Eleizalde, cuyos planteamientos coincidían en muchos aspectos con los de Azkue (proyecto de nación cultural vasca, unificación del euskera, autonomismo, etc.), podía haber sido el que tendiera puentes³². Sin embargo, descalificaba así a los «amigotes del Señor Azkue»:

uno de ellos que habla y escribe bastante bien el euzkera, pero es un carlista furibundísimo [Domingo Aguirre], otro que no es carlista y habla y escribe el euzkera, pero no bien y que debiendo escribir crónicas no las escribe [Carmelo Echeagaray], y el tercero que ni habla ni escribe el euzkera, pero habla y escribe acerca del euzkera [Julio Urquijo]³³.

Para los sabinianos, Arana Goiri era el único maestro, el que había fijado definitivamente el canon cultural. Tras él únicamente se concebían los discípulos, no las personas que como Azkue discutían sus ideas filológicas o proponían una ortografía euskérica ligeramente distinta. Azkue, que por su labor en el campo del euskera aspiraba a ser reconocido líder en cuestiones lingüísticas, a modo de Pompeu Fabra en Cataluña, era rechazado por los sabinianos. Lejos estaba el nacionalismo aranista de la Lliga de Prat de la Riba en su relación con los intelectuales³⁴. Si la situación no llegaba a la ruptura total era a causa de las reducidas dimensiones del mundo cultural vasquista, en el que todos se reencontraban constantemente. Además, si el desencuentro era máximo en Vizcaya, núcleo duro del nacionalismo aranista y territorio de fuerte polarización política, en cambio en Guipúzcoa o Navarra, con una implantación menor del PNV y con unas características más fueristas que sabinianas, los nacionalistas colaboraron con intelectuales del entorno de Azkue en proyectos como la revista y plataforma cultural *Euskal Eснаlea* (desde 1907)³⁵.

En cualquier caso, la descoordinación y debilidad interna del proyecto vasquista era patente. Uno de los puntos más volubles

³⁰ Carta del 21-VIII-1902 de Carmelo Echeagaray a Serapio Múgica (en Tellechea, 1987, pág. 50).

³¹ Carta del 16-V-1907 de Domingo Aguirre a Azkue (en Euskaltzaindia).

³² Sobre Eleizalde véase Antxustegi (1998).

³³ *Bizkaitarra*, 06-I-1912.

³⁴ Sobre el caso catalán véase, por ejemplo, Cacho (1998).

³⁵ Sobre las diferencias entre la actitud del nacionalismo en Vizcaya y en las demás provincias vascas véase Aizpuru (2000, págs. 156-158, 382-383 y 463-465).

era precisamente el lingüístico. Especialmente si comparamos el vasquismo con proyectos que lograron con relativo éxito articular una cultura nacional alternativa, como el catalanismo. Las poco propicias características sociológicas del euskera (medio millón de hablantes, falta de tradición escrita de prestigio, carencia de grandes ciudades vascófonas, etc.) dificultaban que se tomara muy en serio la posibilidad de un uso inmediato de este idioma en todos los ámbitos de la vida. Y sin esa expectativa, la necesidad de disponer de un euskera literario unificado o estándar, como el modelo de base guipuzcoana que Azkue proponía, no fue sentida como una necesidad urgente. Por tanto, en la práctica, los vasquistas (incluidos Azkue y los aranistas), veían el castellano como complemento indispensable del euskera. Aunque no en la forma diglósica del momento, sino tratando de lograr un bilingüismo más equilibrado. El objetivo inmediato era introducir el euskera en áreas formales básicas, como la enseñanza primaria, la literatura, o la comunicación institucional dirigida a los euskaldunes; no tanto en las áreas superiores.

Sin embargo, para lograr estos tímidos objetivos hacía falta algún apoyo institucional. Las Diputaciones dinásticas vascas, de las que Azkue había obtenido ayudas económicas para publicar su diccionario, su cancionero y otras obras, no tenían capacidad legal ni voluntad política para promulgar la cooficialidad del euskera. La Iglesia ofrecía una alternativa plausible y de especial atractivo para un sacerdote: teóricamente no dependía del Estado y por su contacto directo con la población euskaldun, a la que solía predicar en su lengua, podía ser un medio tan eficaz o quizá incluso más que la administración civil para promover el idioma vasco. No obstante, las jerarquías religiosas se mostraron hostiles a cualquier intento —como los realizados por Azkue— de introducir el euskera en la administración de la Iglesia en el País Vasco, que funcionaba exclusivamente en castellano (o en latín)³⁶. Si como alguna vez se ha señalado la Iglesia no *fabricaba* españoles sino católicos, menos iba a *fabricar* vascos.

Por todo ello, falto de apoyos institucionales de momento, Azkue trataría de crear una academia para lograr una normativización lingüística interna. Ya buscaría después respaldos para que sus propuestas lograran influir en la sociedad.

³⁶ Sobre la ambivalencia eclesiástica ante el euskera: Aizpuru (2000, páginas 224-225 y 235-237).

Academia de la Lengua Vasca

Retomamos aquí el hilo argumental que abandonamos anteriormente. La renovación positivista de los estudios vascos llevada a cabo por la generación de Azkue³⁷ había preparado al grupo de académicos potenciales. Pero a pesar de algunos ensayos a principios de siglo, fallaba el apoyo económico e institucional. Un hecho político cambiaría las cosas. En 1917, en vísperas de las elecciones para la Diputación de Vizcaya, Félix Landáburu, sobrino nacionalista de Azkue, escribía a su tío: «me atrevo a suplicarle haga memoria de qué personas influyentes en el distrito [de Markina] cuenta entre sus amistades y se dirija a todas ellas haciendo una recomendación eficaz, tan eficaz como pueda de mi nombre como candidato»³⁸. Azkue movilizó a sus contactos y Landáburu resultó elegido (evidentemente, no sólo gracias a Azkue), al igual que otros candidatos nacionalistas, que por vez primera obtenían la mayoría en la Diputación. Unos meses después, Landáburu proponía desde la Diputación nacionalista de Vizcaya la creación de la Academia de la Lengua Vasca. La misma corporación, en el clima de concordia auspiciado por su presidente Ramón de la Sota y Aburto, patrocinó toda una serie de actividades culturales, a las que se sumaron las Diputaciones de Álava, Guipúzcoa y Navarra, de mayoría no nacionalista, pero sensibles al vasquismo.

Así, en el congreso universitario de Oñate de 1918, se fundó la Sociedad de Estudios Vascos (Eusko Ikaskuntza), institución semejante al Institut d'Estudis Catalans, y que tenía por objeto principal facilitar la creación de una universidad vasca. En el mismo congreso también se decidió crear la academia de la lengua, que nacería del seno de Eusko Ikaskuntza³⁹. Sin embargo, según escribía Azkue a Julián Elorza, carlista y presidente de Eusko Ikaskuntza y de la Diputación de Guipúzcoa:

en Oñate [...], recibimos un proyecto de constitución de Academia de la Lengua, elaborado por los *gastes* de Bilbao [miembros de la agrupación independentista Juventud Vasca] y que nos quería imponer nuestro Sota Aburto. Rechacé dulcísimamente el descabellado proyecto. La misma tarde me confesó éste, al ir de paseo, que la mayoría de nuestra Diputación tiene *un compro-*

³⁷ La sustitución a partir de fines del siglo XIX de mitos y leyendas tradicionales por investigaciones rigurosas es perceptible en todas las ramas de los estudios vascos (Agirreazkuenaga, 1992, págs. 263-271 y Kintana, 2002, págs. 88-98).

³⁸ Carta del 01-III-1917 de Landáburu a Azkue.

³⁹ Sobre la creación de la Sociedad de Estudios Vascos y Euskaltzaindia véase Estornés (1990, págs. 121-135).

miso electoral adquirido con los alborotadores jóvenes bilbaínos, en ese sentido. Quiero poner a V. en antecedentes, pues me temo que nos den otro asalto para constituir a su gusto la Academia, que, en caso de aceptar su imposición, nacería muerta⁴⁰.

Azkue, no quería una academia hegemonizada por los aranistas. La academia, si quería ser una autoridad reconocida por todos, debía evitar partidismos. Luis Eleizalde, no era de la misma opinión:

Azkue'ren aburua aurrera eramango ba'litz, Elezaingo edo «Academia»k bere men osoa galduko luke, abertzalentzako beintzat. Orain, gauza bat da egi garbia: gaur, Bidaso'tik aunantzeko Euzkadizatian beintzat, ez dago euzkelzaletasunik abertzale-artean baño, ez du iñork deusik egiten abertzaleak baño, ez dago iñon itxadopenik abertzaleengan baño. Beraz, Azkue'ri jarraitzearren, abertzaleak uzatzen ba'ditugu, ez degu gauza onurakorrik egingo. Ta abertzaleak ez dute Azkue maite⁴¹.

Como se ve, los miembros del PNV desconfiaban del vasquismo ajeno al partido y querían una academia hecha a su medida. En este clima de tensión, nacía la Academia de la Lengua Vasca —Euskaltzaindia en 1919. Las cuatro Diputaciones promotoras nombraron a Julio Urquijo, Arturo Campión, Luis Eleizalde y Azkue primeros académicos. Tras nombrar éstos a los siguientes miembros, Azkue fue elegido presidente de Euskaltzaindia, cargo que conservaría de por vida.

Intentos de lograr la recomposición autonomista y el apoyo eclesiástico

Si bien los aranistas seguían sin aceptar el liderazgo de Azkue, la fundación de la Academia de la Lengua Vasca abría la puerta a un posterior acuerdo. Otro de los problemas pendientes era el de la autonomía, ya que para llevar a cabo los proyectos vasquistas

⁴⁰ Carta del 23-IX-1918 de Azkue a Julián Elorza (citado en Estornés, 1990, pág. 123).

⁴¹ Traducción nuestra: «Si se llevara a cabo el proyecto de Azkue, la Academia perdería toda su autoridad, al menos entre nacionalistas. Ahora bien, una cosa está clara: hoy, al menos en la parte acuende el Bidasoa de Euzkadi, no hay vasquismo sino entre nacionalistas, nadie hace nada salvo los nacionalistas, no hay esperanza salvo entre nacionalistas. Por tanto, si por seguir a Azkue, ahuyentamos a los nacionalistas, nada haremos de provecho. Y los nacionalistas no aprecian a Azkue.» Carta del 30-XI-1918 de Eleizalde a Broussain (en Charritton, 1986, pág. 349).

hacía falta el reonomiento y respaldo de instituciones de autogobierno. Personas del entorno de Azkue, como Carmelo Echeagaray, anduvieron directamente implicadas en este proyecto, aunando voluntades e integrando a nacionalistas, carlistas, integristas y a los sectores autonomistas de los partidos dinásticos. Finalmente se logró consensuar la petición de autogobierno entre las tres Diputaciones vascongadas y un gran respaldo popular.

Sin embargo, aunque la campaña autonomista vasca fue desarrollada entre 1917 y 1919 sin incidentes y respetando las reglas de juego, el sistema de la Restauración se mostró incapaz de darle la menor satisfacción. De hecho, la campaña terminó en 1919 con un estrepitoso fracaso. Además, la oligarquía de Vizcaya reaccionó formando la Liga de Acción Monárquica y desalojó de la Diputación a los nacionalistas, contando para ello con la colaboración del gobernador civil. El fracaso autonomista provocaría la radicalización del sector independentista del nacionalismo y también la escisión del carlismo, entre jaimistas (de tendencia más vasquistas) y mellistas (centralistas). En este contexto de crisis y disgregación del campo autonomista, Azkue y otros intelectuales vinculados a Euskaltzaindia y a la Sociedad de Estudios Vascos comenzaron a intentar la recomposición⁴².

Así, Azkue mantuvo desde 1920 discretos contactos con el jaimista Julián Elorza, el nacionalista Luis Eleizalde, el integrista Pérez-Arregui (vicepresidente de la Diputación de Guipúzcoa), y otras personalidades políticas, para formar un partido autonomista que evitando partidismos y extremismos estériles pudiera reactivar una política vasquista. Según Azkue, Eleizalde llegó a prometerle que «el nacionalismo haría una oposición sólo de forma para luego sumarse a los autonomistas»⁴³. Y es que sin unos poderes públicos que avalaran la actividad de la academia, poco podía hacer esta para promover el idioma. Por esta razón, Azkue impulsó un segundo frente que propiciara de algún modo su reconocimiento oficial: la Iglesia. Con este objeto Euskaltzaindia envió a Azkue en misión especial a Roma en junio de 1921, para tratar de lograr del Papa medidas que favorecieran el bilingüismo en las instituciones eclesiásticas vascas. De hecho Euskaltzaindia se ofrecía para colaborar con la Iglesia en ese empeño:

Grandísima satisfacción causaría a este pueblo [...] oír [...] que Su Santidad, accediendo paternalmente a requerimientos de

⁴² Sobre la campaña autonomista y sus avatares véase Estornés (1990, páginas 94-169).

⁴³ Carta del 21-VI-1921 de Azkue al cardenal Antonio Vico (en Irigoyen, 1990, págs. 336-338).

la Academia de la lengua vasca, hará que en adelante todas sus instrucciones al pueblo cristiano pasen de manos del Sr. Nuncio Apostólico en España a la Academia, para que esta las traduzca directamente del latín al vascuence y ponga su trabajo en manos de los Reverendísimos Prelados de Pamplona y Vitoria⁴⁴.

Es fácil entrever que, a falta de instituciones civiles que sancionaran las normas ortográficas propuestas por Euskaltzaindia y que practicasen un bilingüismo oficial, el reconocimiento de la Iglesia podía suponer una alternativa. Sin embargo, el obispo de Vitoria, se negaba a publicar sus pastorales de forma bilingüe, y alegaba que el mismo Alfonso XIII se lo había prohibido porque fomentaría el separatismo. Es por ello que Azkue trató del asunto directamente con el Vaticano. Para desmentir que estas iniciativas podían resultar perturbadoras, Azkue argumentaba que «lo que verdaderamente fomenta el separatismo es negar a un pueblo el derecho natural e inalienable que tiene de conservar su lengua»⁴⁵. Asimismo daba cuenta de su desfavorable opinión sobre el «*separatismo*, cuya muerte lo inician elementos pertenecientes a nuestra Academia»⁴⁶ explicando sus contactos para fundar el partido autonomista. La culminación de todas aquellas gestiones fue la publicación bilingüe de las primeras pastorales del nuevo obispo de Vitoria en 1923. Sin embargo, no pasó de ser un logro efímero. Las jerarquías eclesiásticas estaban más interesadas en llevarse bien con el Estado que en satisfacer las peticiones de una minoría lingüística sospechosa de separatismo.

Por otra parte, las gestiones para fundar un partido autonomista fueron encauzadas por Elorza al congreso de la Eusko Ikaskuntza sobre autonomía vasca que estaba previsto para el año 1924. La dictadura de Primo de Rivera suspendió el proceso⁴⁷.

DIRECTORIO Y REPÚBLICA

La dictadura supuso la congelación de la actividad política de Azkue y acarreó varios problemas al quehacer académico. Si el control gubernamental sobre su correspondencia, dificultó el mantenimiento de una relación fluida con filólogos extranjeros⁴⁸, tras

⁴⁴ Carta del 05-X-1921 de Azkue al nuncio apostólico de España (en Irigoyen, 355-357).

⁴⁵ Carta del 15-XI-1921 de Azkue al cardenal Antonio Vico (en Irigoyen, 340-347).

⁴⁶ Carta del 21-VI-1921 de Azkue al cardenal Antonio Vico (en Irigoyen, 1990, págs. 336-338).

⁴⁷ Carta del 23-I-1923 de Azkue al cardenal Antonio Vico (en Irigoyen, 1990, págs. 350-353).

⁴⁸ Véanse las quejas que en carta del 23-VII-1929 Azkue dirige a Juan Donoso.

designar el Directorio a las Diputaciones, hubo dificultades para lograr subvenciones para la academia⁴⁹. Paralelamente, Primo de Rivera decretaba, en contra de la opinión de los interesados, la creación dentro de la Real Academia Española de secciones de todas las lenguas de España. Obligada la RAE, ésta propuso y eligió en 1927 para la sección vasca a Azkue y a Julio Urquijo⁵⁰. El nombramiento no fue acogido con alborozo por Azkue:

Si, como dice el decreto, el objeto principal de estas nuevas secciones de la Acad.^a es elaborar los diccionarios de las *nuevas* lenguas españolas, en cuanto lleguemos a la primera *K*, como este miran generalmente allí como signo de bizkaitarrismo, supongo, mejor dicho, temo, que quieran obligarnos a redactar *eusquera* y *badaquit*⁵¹.

El problema no llegó a presentarse porque las nuevas secciones no fueron dotadas de presupuesto y personal para redactar diccionario alguno y el nombramiento resultó más simbólico que otra cosa. En cualquier caso, merece la pena dar cuenta de la avalancha de enhorabuenas que recibió Azkue por el cargo (especialmente en el País Vasco)⁵²; felicitaciones incomparablemente más numerosas que las recibidas al ser nombrado presidente de Euskaltzaindia y que reflejan la desproporción existente entre el prestigio social de una y otra corporación, así como la visible autoridad que confería a una academia el contar con la sanción oficial. Azkue, tratando de lograr algo práctico de aquel nombramiento, terminaba su discurso de ingreso con una petición al Directorio:

Introdúzcase —y no pedimos que se haga en la proporción del celta en las escuelas públicas del País de Gales—, introdúzcase algún tanto el vascuence en las nuestras para que los niños [...] consigan al terminar sus estudios elementales hablar mejor no sólo la lengua materna, sino aun el castellano. Dios quiera que los señores que han tomado la iniciativa de este segundo Renacimiento de España a que acudimos, acojan cariñosa y fraternalmente esta mi súplica [...] Con tal medida se ganaría para siempre el corazón de todo buen vasco. [Azkue, 1928, pág. 27].

⁴⁹ Carta del 13-I-1927 de Azkue a Julio Urquijo. En el fondo Julio Urquijo de la Biblioteca Koldo Mitxelena, San Sebastián.

⁵⁰ Sobre la creación de secciones regionales en la RAE véase Zamora (1999, págs. 291-297).

⁵¹ Carta del 13-I-1927 de Azkue a Julio Urquijo. En el fondo Julio Urquijo de la Biblioteca Koldo Mitxelena, San Sebastián.

⁵² Así se desprende de la lectura del epistolario de Azkue guardado en Euskaltzaindia.

Azkue, con esta moderadísima demanda —que, por supuesto, fue desatendida— incidía una vez más en la idea de que el reconocimiento oficial del euskera, no su exclusión, ampliaría la legitimidad del Estado en el País Vasco. Planteaba, en definitiva, su fórmula de concordia. Y estaba dispuesto a ofrecérsela a quien fuera necesario —en este caso al Directorio— con tal de promover la lengua vasca (sin perjuicio de que personalmente mantuviera sus preferencias políticas).

No obstante, en el País Vasco la influencia y proyección cultural de Azkue iba en declive. Nuevas generaciones emergían y aumentaba el peso del partido nacionalista en la cultura vasquista. La producción académica de Azkue, que seguía trabajando con denuedo, era respetada por todos, pero él no era reconocido como líder.

Dentro de Euskaltzaindia se había impuesto la grafía aranista y Azkue, que durante años había propuesto un modelo ligeramente distinto, acataba la decisión por mor de la concordia. En contrapartida, Azkue logró que otras normas ortográficas, como la de escribir «euskera» y no «euzkera», fueran adoptadas por la academia de acuerdo a sus criterios; y los nacionalistas menos sabinianos, especialmente los guipuzcoanos y navarros, aceptaron esta propuesta (no así los vizcainos)⁵³. Euskaltzaindia lograba, por tanto, cierta referencialidad entre los escritores euskéricos, pero no una autoridad indiscutida y menos una potestad de obligado cumplimiento. Para ello habría requerido un reconocimiento oficial; reconocimiento que, en la medida en que no había instituciones públicas que usaran el euskera y necesitaran un modelo estándar para uso administrativo y/o educativo, no podía llegar. Por la misma razón la academia tampoco se vio apremiada para sacar el diccionario euskérico moderno que Azkue deseaba, ni a adoptar su modelo —que seguía defendiendo a título individual— de euskera literario unificado.

La instauración de la República, con la consiguiente reactivación del autonomismo, abrió de nuevo las expectativas. Azkue mantuvo buenas relaciones con los líderes de la nueva generación nacionalista-autonomista, como Manuel de Irujo, José María Leizaola y el futuro lehendakari José Antonio Aguirre. De hecho, tras estancarse el proceso autonómico, Azkue escribió a Aguirre proponiéndole, con cierta ingenuidad, un argumento, típico de él, de posible uso para convencer al Gobierno de la utilidad de la autonomía: «*el Estatuto mataría al separatismo*»⁵⁴. Para Azkue el reconocimiento de las demandas vasquistas, en este caso el Estatuto,

⁵³ Aizpuru (2000, pág. 464).

⁵⁴ Carta del 24-I-1934 de Azkue a J. A. Aguirre.

aparte de posibilitar un consenso social que ahuyentara extremismos, traería, al fin, un medio propicio para desarrollar la cultura vasca. Y con el Estatuto vendría probablemente el reconocimiento de Euskaltzaindia, que en la nueva situación de oficialidad del euskera podría desarrollar los proyectos de diccionario moderno e idioma literario estándar. Aguirre en vísperas de la Guerra Civil y ante la pronta esperanza de lograr el Estatuto, se lo confirmaba: «una vez aprobado el texto autonómico pod[re]mos elevar al rango merecido a la Academia de la Lengua»⁵⁵.

GUERRA Y POSGUERRA

Si bien escasean los datos sobre Azkue durante la guerra, consta que permaneció en Bilbao y mantuvo buenas relaciones con el nacionalismo vasco. Sin embargo, tras la entrada de los franquistas Azkue no tuvo que exiliarse. En este punto se diferencia de otros sacerdotes, estudiosos de temas vascos, como José Miguel Barandiarán o el Padre Donostia. Probablemente la avanzada edad de Azkue, una identificación política poco conocida a nivel público y sus vínculos personales con influyentes familias del bando franquista (como los Urquijo o los Ibarra, de quienes Azkue fue capellán familiar a comienzos de siglo) explican que se pudiera quedar en el país. Evidentemente tuvo que demostrar su lealtad a los alzados, y así compareció en Salamanca en 1938 junto con los demás académicos de la zona nacional, participando en la fundación del Instituto de España. Además, su pasado no dejó de causarle problemas y debió dar explicaciones por aquellas palabras juveniles de medio siglo atrás en las que llamaba *madras-trá* a España, al tiempo que se aferraba como a clavo ardiendo a sus contadísimas *actividades españolas*⁵⁶.

A la destrucción bélica y brutal represión posterior se sumaba la persecución cultural contra todo vasquismo. Resulta difícil resumir la magnitud de la catástrofe. No sólo desapareció la infraestructura material y humana creada por el nacionalismo, principal sustento de la cultura euskérica. También las cátedras de lengua vasca, como aquella cincuentenaria de Bilbao que llevara a la vida pública a Azkue, quedaron extintas. Castellanzados todos los textos y rótulos euskéricos de calles, comercios e incluso lápidas de cementerios, el idioma vasco desaparecía de la vía pública. Los libros en euskera publicados en el País Vasco peninsular pasaron de tasas de veinticinco títulos por año antes de

⁵⁵ Carta del 03-VII-1936 de J. A. Aguirre a Azkue.

⁵⁶ Véase la carta de Azkue del 09-X-1939 a José Rogerio Sánchez.

la Guerra Civil, a un único libro en 1940 y cero los dos años siguientes⁵⁷.

En medio de aquella ruina cultural y humana quedaba Azkue, superviviente de una época pasada. No obstante, su permanencia en el país y su flexibilidad política posibilitaron un tímido reflote de Euskaltzaindia. Cerrada durante la guerra, muertos o exiliados varios de sus miembros, Azkue trató en un primer momento de reabrir la academia bajo la tutela del Instituto de España. Fracasado este ensayo, Azkue llamaría a las puertas de políticos franquistas vascos, como José María Areilza, logrando que la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya auspiciara en 1941 su reapertura. La misma academia que había nacido en 1918 por iniciativa de una Diputación nacionalista y unida a la Sociedad de Estudios Vascos intentaba ahora revivir bajo instituciones de signo político diametralmente opuesto. La designación como académico de algún que otro miembro adicto al régimen, consolidó la nueva Euskaltzaindia, aunque reducida a una actividad meramente erudita y sin proyección pública alguna. Azkue, lograba salvar malamente la única institución vasquista anterior a la guerra. El poco más podía hacer que sobrevivir, pero nuevas generaciones empezaban a llegar a la academia. Azkue moría en Bilbao en 1951 a los ochenta y siete años de edad.

CONCLUSIÓN

El objetivo principal de Azkue fue adaptar la cultura popular euskaldun a la vida moderna y construir, a partir de la tradición heredada, una cultura nacional vasca. Sin embargo, su planteamiento no coincidía plenamente con el ideario sabiniano. Consciente de la falta de consenso que había en el País Vasco en torno a la idea nacional, el proyecto culturalista de Azkue pretendía evitar partidismos y colocarse a un nivel formalmente apolítico. La política era para Azkue un medio. El fin era la cultura. En ese sentido, dos impulsos aparentemente contradictorios rigen la relación de Azkue con la política: por un lado temía el control y la ingerencia política sobre la actividad cultural, ya fuese por parte del PNV, de Primo de Rivera o de Franco; y por ello trataba de actuar de forma independiente; pero por otro lado, para que sus pro-

⁵⁷ Los datos sobre libros han sido obtenidos en la biblioteca Azkue de la Real Academia de la Lengua Vasca, gracias a la amable atención de la bibliotecaria Josune Olabarria. Cabe añadir que las tasas de libros euskéricos de preguerra no se recuperaron hasta los años 60.

yectos tuvieran incidencia social necesitaba apoyos públicos, lo que inevitablemente le ponía en contacto con la política. Y en ese sentido no dudó en practicar una política posibilista, adaptándose a las diferentes situaciones que se presentaban y amoldando sus proyectos a cada momento, con desigual resultado.

BIBLIOGRAFÍA

- AGIRREAZKUENAGA, Joseba, «La tradición historiográfica vasca: su desarrollo en el marco de las ciencias sociales», *Historia Contemporánea*, 7, 1992, págs. 257-281.
- AIZPURU, Mikel, *El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923): Orígenes, organización y actuación política*, UPV-EHU, Bilbao, 2000.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.
- ANTXUSTREGI, Esteban, *Luis de Eleizalde. Un vasco polifacético*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1998.
- ARANA MARTIJA, Jose Antonio, *Resurrección María de Azkue*, Colección Temas Vizcaínos, págs. 113-114, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 1983a.
- ARANA GOIRI, Sabino, *Obras Completas*, Sabindiar Batza, Buenos Aires, 1965.
- AZKUE, R. M., *Euskal-izkindea. Gramática euskara*, Astuy, Bilbao, 1891.
- *Diccionario vasco-español-francés*, 2 t., Mame, Tours, 1905-1906.
- *La música popular vasca*, Conferencias organizadas por la Junta de Cultura Vasca para el ciclo de 1918, Bilbaina de Artes Gráficas, Bilbao, 1919a.
- *Cancionero popular del País Vasco: canciones selectas armonizadas por el autor*, 3 tomos, Boileau & Bernasconi, Barcelona, 1919b.
- *Cancionero popular vasco. Edición manual, sin acompañamiento*, 11 tomos, Boileau & Bernasconi, Barcelona, 1923.
- *Morfología vasca*, Editorial Vasca, Bilbao, 1925.
- *Discurso leído ante la Real Academia Española*, Editorial Vasca, Bilbao, 1928.
- *Euskalerraren yakintza. Literatura popular del País Vasco*, 4 tomos, Espasa Calpe, Madrid, 1935-1947.
- CACHO, Vicente, *Repensar el noventa y ocho*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, Publicación de la Residencia de Estudiantes - Quaderns Crema, Barcelona, 1998.
- CHARRITTON, Piarres (comp.), *Resurrección María de Azkue eta Pierre Broussain-en arteko elkarridazketa (1897-1920)*, Iker 4, Euskaltzaindia, Bilbao, 1986.
- CORCUERA, Javier, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- ESTORNÉS, Idoia, *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1990.
- ETXEBERRIA, Xabier, *El 'Cancionero popular vasco' de R. M. Azkue. Estudio de su contexto y contenido*, Tesina, 2001.

- FUSI, Juan Pablo, *El País Vasco, pluralismo y nacionalidad*, Alianza Universidad, Madrid, 1984.
- HROCH, Miroslav, *Social preconditions of national revival in Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- IRIGOYEN, Alfonso (comp.), «Del epistolario de Azkue», *Euskera*, II, 1957, págs. 261-393.
- IRIGOYEN, Alfonso (comp.), «R. M. de Azkue entre nuncios apostólicos y el movimiento autonomista (documentación)», *De re philologica linguae uasconicae III*, Wilsen, Bilbao, 1990, págs. 331-383.
- KINTANA, Jurgi, *Vizcaytik Bizkaira? R. M. Azkue Euskaltzaindia sortu aitzin (1888-1919)*, BBK Fundazioa-Euskaltzaindia, Bilbao, 2002.
- TELLECHEA, José y TELLECHEA, José Ignacio (comp.), *Carmelo Echegaray. Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, Doctor Camino, San Sebastián, 1987.
- UNAMUNO, Miguel de, *Obras completas. Tomo VI: La raza y la lengua, Colección de escritos no recogidos en sus libros*, Afrodísio Aguado, Madrid, 1958.
- ZAMORA, Alonso, *Historia de la Real Academia Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.

RESUMEN

Este artículo trata sobre la relación de Resurrección María de Azkue (1864-1951) con el mundo de la política. Azkue, primer presidente de la Academia de la Lengua Vasca, es conocido sobre todo por su labor cultural. Sin embargo, su actividad filológica, folclórica, publicística y musical tenía por objeto renovar la cultura tradicional vasca y construir a partir de ella una moderna nación cultural. Aunque pretendía eludir la política pública, el deseo de que sus proyectos culturales influyeran en la sociedad le llevaron a relacionarse con diferentes grupos de poder. Practicó una política posibilista, tratando sin demasiado éxito de que su proyecto cultural fuese respaldado por el PNV. Asimismo intentó continuar trabajando bajo las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco.

ABSTRACT

This article is about the relation of Resurrección María de Azkue (1864-1951) with the world of politics. Azkue, the first president of the Academy of the Basque Language (Euskaltzaindia), is specially known for his cultural work. However, his philological, folklorical and musical activities had the aim of renewing traditional basque culture and making from it a modern cultural nation. Although Azkue wanted to avoid public politics, he had the desire to see his cultural projects having influence on society, so it carried him to have contacts with different political power groups.

Azkue was politically flexible, but he specially tried, with no excessive success, to get the support of Basque Nationalist Party (PNV) for his cultural projects. Likewise, he attempted to continue working under the dictatorships of Primo de Rivera and Franco.

Jurgi Kintana Goiriena es licenciado en historia por la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. En la actualidad investiga la trayectoria intelectual de R. M. Azkue como parte de su tesis doctoral, proyecto que cuenta con una beca de postgrado del MEC. Su obra más reciente es *Vizcaytik Bizkaira?* (Bilbao, 2002), Premio Ensayo 2001 de BBK-Euskaltzaindia (Real Academia de la Lengua Vasca).